

Diálogos

María de los Ángeles Lasa¹

Entrevista realizada por **Matías Benítez**²

- ❖ Cómo citar este artículo: Benítez, M. 2024. María de los Ángeles Lasa. *Relaciones Internacionales*, 33(67).

María de los Ángeles Lasa, politóloga y experta en Corea del Norte, viajó a ese país en 2018, donde tuvo la oportunidad de observar de primera mano algunas de las características más fascinantes de una de las últimas fronteras de la Guerra Fría. Esta experiencia quedó plasmada en su libro *País de Vinalón: mi viaje a Corea del Norte*, publicado este año por la Fundación CADAL, sobre el cual conversamos a continuación.

1. *MB - A lo largo de varios pasajes de tu libro, País de vinalón, mencionás no solo tu interés por Corea del Norte, sino también por la Guerra Fría. Durante tu viaje, ¿pudiste identificar elementos de continuidad o referencias que conecten a Corea del Norte con el clima de época característico de ese período histórico?*

ML - Considero que hay tres elementos centrales que nos permiten hablar de esta sensación de continuidad. El primero es la retórica de enemistad, dirigida hacia Estados Unidos, Japón y, más recientemente, Corea del Sur. Es una retórica muy propia de la Guerra Fría, caracterizada por el uso de una terminología específica, como las constantes referencias al imperialismo japonés y norteamericano.

¹ Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba. Magister en Políticas Públicas, Universidad de Oxford. Doctora en Ciencia Política, Universidad de Camerino. Consejera Académica en Asuntos Norcoreanos en el Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL).

² Secretario del Centro de Estudios Coreano (CECOR – IRI) y becario del CONICET.

El segundo elemento que me impactó fue la arquitectura brutalista de Pyongyang, diseñada en gran parte tras la Guerra de Corea. Verla desde el nivel del peatón o incluso desde el bus es una experiencia impresionante, ya que parece realmente una postal de la época de la Guerra Fría.

Por último, aunque no lo viví directamente, un compañero de viaje que había visitado China en los años setenta comentó que nunca había estado en un lugar que le recordara tanto a esa época como Corea del Norte, especialmente al ingresar a Pyongyang. Estos tres elementos —los testimonios de mi compañero de viaje, junto con la retórica y la arquitectura— creo que evocan con claridad el espíritu de aquel tiempo histórico.

2. *MB - O sea, ¿lo discursivo y lo ambiental?*

ML - Claro, dentro de su propio contexto. Al final, las personas se mueven en ciudades y entornos que las moldean. El entorno de Pyongyang es, sin duda, un entorno que evoca la Guerra Fría: una combinación de arquitectura brutalista y una retórica igualmente imponente, rígida y confrontativa que refuerza la atmósfera de esa época.

3. *MB - En tu descripción del subterráneo de Pyongyang mencionás que se lo destaca como el más profundo del mundo, algo que está relacionado con la visión de seguridad y las amenazas potenciales. ¿Cómo viviste o percibiste esa dimensión durante tu viaje?*

ML - El ejemplo del metro es muy acertado. De hecho, una de las guías, la señorita Cho, destacó repetidamente que era una de las estaciones más profundas del mundo y que tenía un propósito defensivo. No recuerdo si lo menciono en el libro, pero había unos pórticos a lo largo del túnel del metro, y nos explicaron que, en caso de un ataque nuclear, estos se cerrarían para proteger a las personas, quedando encerradas como medida de seguridad. Esa hipótesis de ataque nuclear está profundamente vinculada a la lógica y el clima de la Guerra Fría. Así que sí, la referencia al metro es un excelente ejemplo de cómo se manifiesta esa mentalidad en el día a día.

4. *MB - Este punto es interesante, porque Corea del Norte se menciona a menudo como la última frontera de la Guerra Fría, incluso tras el final de la confrontación bipolar. En tu libro, en particular, lo asociás con la idea de pensar a Corea del Norte como una suerte de hipótesis de conflicto permanente.*

ML - Existen otras experiencias que también pueden pensarse en esta clave de último resabio de la Guerra Fría, como Laos, Cuba, la China de cierto periodo o incluso Chernobyl, que también representa una frontera simbólica de esa época. Sin embargo, Corea del Norte tiene la particularidad de estar fuertemente militarizada, lo cual la diferencia significativamente de otras fronteras.

Además, es una frontera prácticamente impenetrable: cruzarla implica arriesgar la vida. Muchas veces, quienes deciden escapar lo hacen por la zona norte, en la frontera con China, ya que arriesgarse a cruzar la frontera sur es prácticamente imposible. Desde esta

perspectiva, y especialmente por su nivel de militarización, Corea del Norte se distingue claramente. Al menos, en el libro hago referencia a esta idea.

5. *MB - Otra cuestión sobre la que me interesa preguntarte tiene que ver con el problema del acceso a la información sobre Corea del Norte y su relación con las noticias falsas. Por ejemplo, en el libro mencionás temas como la limitación de los cortes de pelo o la supuesta prohibición de los relojes de pulsera. ¿De qué manera tu viaje te ayudó a reflexionar sobre esta problemática, considerando tu posición como experta que busca producir conocimiento sobre la sociedad norcoreana?*

ML - El tema de las *fake news* es un problema derivado e inevitable de la situación en Corea del Norte, que ha sido ampliamente teorizado en la Ciencia Política como el problema de la asimetría de información. Esta asimetría se manifiesta en varias dimensiones: entre los norcoreanos respecto del resto del mundo, entre los ciudadanos norcoreanos respecto de su propio gobierno, y también entre el resto del mundo respecto de lo que realmente ocurre en Corea del Norte. Cuando hay una asimetría de información tan marcada, en ambas direcciones —doméstica e internacional—, surge la compulsión por llenar esos vacíos de conocimiento, lo que hace necesario actuar con mucha cautela.

Este fenómeno tiene tres grandes consecuencias negativas. En primer lugar, puede llevar a tomar decisiones subóptimas debido a la falta de información adecuada. Un ejemplo claro fue la subestimación de la capacidad nuclear de Corea del Norte durante la administración Clinton, que influyó en las decisiones estratégicas de Estados Unidos.

En segundo lugar, esta asimetría puede generar abusos de poder, especialmente a nivel doméstico, donde quienes detentan el poder aprovechan la falta de acceso a la información para perpetuar su control.

En tercer lugar, se produce lo que se conoce como riesgo moral (*moral hazard*), es decir, el uso de la información de manera ventajosa para beneficiar intereses propios. Corea del Norte lo hace constantemente, explotando la falta de información verificada sobre el país para avanzar en sus propios objetivos.

A estas tres consecuencias teorizadas por la Ciencia Política, se suma un cuarto fenómeno asociado a la asimetría de información: las *fake news*. Estas surgen como respuesta a la necesidad de llenar vacíos informativos. En el caso de Corea del Norte, la mayor parte de estas noticias falsas se genera desde el exterior. Ejemplos notables son las historias sobre los cortes de pelo permitidos, la prohibición de los relojes de pulsera o la supuesta ejecución de Jang Song-thaek por una jauría hambrienta.

Y sucede también que, aunque Corea del Norte no produce directamente estas noticias falsas, sí las propicia de forma indirecta al mantenerse en silencio o al no desmentirlas de manera efectiva. Ese hermetismo permite que este tipo de relatos proliferen, alimentando una narrativa ficticia que se suma al misterio que rodea al país.

6. *MB - Me acuerdo otro ejemplo: cuando Kim Jong-un estuvo desaparecido varias semanas en 2020, y nunca se aclaró ni desmintió nada sobre su estado de salud. Creo que este tipo*

de situaciones alimenta la proliferación de fake news, que muchas veces me da la sensación de que responden a la lógica comercial de varios portales de noticias más interesados en el clickbait y los ingresos publicitarios que en informar con precisión. Decir algo sobre Corea del Norte genera interés y clics, y eso se traduce en ganancias. Este fenómeno plantea una dificultad adicional para acceder a información confiable, porque incluso portales que aparentan ser serios terminan reproduciendo noticias falsas o titulares exagerados bajo esta lógica comercial.

En relación con esto, durante tu viaje, ¿qué percepción tuviste sobre cómo los norcoreanos con los que interactuaste entienden o reaccionan frente a lo que el mundo —y especialmente Occidente— dice sobre ellos?

ML - Un ejemplo muy claro de esta dinámica fue cuando la señorita Cho me mostró su reloj pulsera. Me comentó que la supuesta prohibición de los relojes “era un invento de los Estados Unidos para desprestigiarnos”.

Otro detalle, que no menciono en el libro pero que sí nos explicaron los guías del tour de Koryo Tours que venían con nosotros desde China, es que no debíamos preguntar nada sobre la vida privada de Kim Jong-un o de los líderes en general. Nos dijeron que era considerado de mal gusto y que, además, los norcoreanos no saben nada sobre eso. En Corea del Norte no se informa acerca de la vida privada de los líderes, y nos recomendaron evitar cualquier tipo de pregunta al respecto.

7. *MB - Una característica contemporánea de Kim Jong-un que lo diferencia de su abuelo y su padre es la mayor visibilidad pública de su hija y su esposa. El único caso similar es el de Kim Jong-suk, la primera esposa de Kim Il-sung, quien es considerada una heroína del período de resistencia antijaponesa. Desde entonces, no hubo más esposas de líderes con presencia pública hasta el tercer Kim. Si a esto le sumamos el rol preponderante de su hermana en el gobierno, podemos notar un perfil distintivo en Kim Jong-un respecto a la presencia de mujeres en su entorno, algo que lo diferencia de sus predecesores.*

ML - Hay tres hipótesis distintas de por qué estaría haciendo eso. Algunos expertos, como Andrei Lankov, sugieren que Kim Jong-un podría tener una postura feminista o una visión *avant-garde* dentro del contexto norcoreano, especialmente en comparación con su padre y su abuelo.

Otra hipótesis es que busca suavizar su imagen, presentándose como un líder benevolente rodeado de mujeres. Esto proyectaría una figura más compleja, no solo como un líder paternal, sino como una combinación de protector y modernizador.

Por último, hay una interpretación de corte más psicológico que resulta particularmente interesante: se argumenta que Kim Jong-un pudo haber sufrido un sentimiento de rechazo por parte de su padre, Kim Jong-il, quien inicialmente había elegido como sucesor a su hermano mayor, Kim Jong-nam. Este “ninguneo” podría estar siendo compensado ahora mediante la reivindicación de su hija, lo que implicaría también una forma de validación personal. Claro está que, para corroborar esta hipótesis, deberíamos poder hacer terapia con Kim Jong-un... (risas).

8. *MB - En tu libro, la cuestión del tiempo ocupa un lugar central. A lo largo de la obra, vemos cómo se entremezcla la temporalidad del viajero con la de Corea del Norte. Me gustaría saber cómo formulaste y desarrollaste las claves de tiempo, espacio y sentidos durante el proceso de escritura.*

ML - El tema de los sentidos fue completamente premeditado. Antes de viajar a Corea del Norte, decidí que quería escribir una crónica, y para ello tomé talleres de crónica de viajes. En esos talleres aprendí de periodistas —porque es un género muy monopolizado por ellos— que una parte fundamental del reportaje es transmitir imágenes sensoriales. Esto es algo que la literatura de viajes exige como parte de su propio género. Por eso, integrar los sentidos fue una decisión consciente, algo aprendido y planificado.

La reflexión sobre el espacio y el tiempo, en cambio, surgió de manera más personal, como una búsqueda que ya existía cuando inicié mi camino hacia Corea del Norte. Todo comenzó con un comentario en un documental de la BBC³ sobre la supuesta prohibición de los relojes de pulsera en el país. Como amante de los relojes, me intrigó profundamente: ¿por qué estarían prohibidos? Esa pregunta quedó rondando en mi cabeza durante mucho tiempo, hasta que leí el poema de Borges⁴ que menciono en el primer capítulo del libro.

A partir de ahí, comencé a tejer ideas y a reflexionar sobre las múltiples dimensiones del tiempo en Corea del Norte: la supuesta prohibición de relojes pulsera, el huso horario único, la figura del Presidente Eterno, el calendario Juche⁵... Todas estas manifestaciones, estoy convencida, no son inocentes. Cada una dice algo profundo sobre cómo se concibe y manipula el tiempo en ese contexto. Y es en esa intersección donde comenzó esta reflexión más amplia.

9. *MB - Cuando te referís el culto a la personalidad dentro de Corea del Norte, ¿cómo lo percibiste en los norcoreanos con los que tuviste contacto? ¿Lo notaste más como un ritual que, desde Occidente, podríamos interpretar como algo religioso, o creés que estaba más definido por un compromiso orientado hacia una perspectiva política activa?*

ML - El culto a la personalidad atraviesa cada aspecto de la vida cotidiana de los norcoreanos, al menos de aquellos con los que tuve contacto. Esto se evidencia en detalles como el uso obligatorio de los pines, la reverencia ante las esculturas de bronce (no solo las de la colina Mansu, que no son las únicas), y la presencia de cuadros de los líderes en el lugar más alto de las casas y en espacios públicos. Es una constante en su día a día. Respecto a si esta devoción es genuina o no, por ejemplo, el Señor Kang me dio la impresión de que su

³ “En 1998, en un documental de la BBC, escuché por primera vez que en Corea del Norte estaba prohibido usar relojes pulsera. Yo tenía doce años y desde entonces no dejé de pensar en ese país: me obsesioné. Había un régimen que controlaba el tiempo.” (Lasa, 2024: 11).

⁴ “Porque ya lo decía Borges, *estamos hechos, no de carne y hueso, sino de tiempo.*” (Lasa, 2024: 30).

⁵ La filosofía juche, creación de Kim Il-sung, se estructura en torno a la idea de que “el hombre es dueño de todo y lo decide todo. [...] Que el hombre es dueño de todo significa que es dueño del mundo y de su propio destino.” En Kim, Il-sung (2012). *Sobre la idea juche*, Pyongyang: Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 9.

admiración era completamente auténtica. Hablamos mucho sobre esto con mi mamá, que fue mi compañera de viaje, y con otros colegas del tour. Ninguno encontró razones para dudar de su sinceridad. La emoción que expresaba parecía genuina, y daba la sensación de ser una persona profundamente agradecida al Amado Líder. Sin embargo, nos enteramos después, gracias a otro guía de la agencia con la que viajé, que hay quienes son más cínicos o incluso hacen comentarios sarcásticos sobre el líder. Supongo que, como en todas las religiones, hay quienes están profundamente convencidos y otros que simplemente cumplen para evitar problemas. Hay quienes creen de verdad y quienes solo dicen creer.

10. *MB - ¿Y ese compromiso está asociado a la posición dentro de la estructura social?*

ML - Sí, tanto el señor Kang como la señorita Cho eran muy devotos, pero también gozaban de una posición privilegiada. Esto plantea una duda interesante sobre la relación causal: ¿son devotos porque son privilegiados o son privilegiados porque son devotos? Es el dilema del huevo o la gallina.

Supongo que aquellos con un *songbun*⁶ más alto, ya sea por presión o como un mecanismo instintivo de supervivencia, tienden a reproducir esta lógica para preservar sus privilegios. Es una dinámica que parece alimentar y perpetuar el sistema.

11. *MB - ¿Identificaste algunas marcas de estatus propias de los sectores con un songbun más alto? Por ejemplo, ya mencionaste los pines, pero ¿observaste también referencias a ciertos consumos o hábitos que marcaran diferencias?*

ML - Sí, el conocimiento de marcas es uno de los primeros indicadores de estatus. La señorita Cho y el señor Kang, por ejemplo, conocían marcas internacionales como los lentes de sol Ray-Ban, y el señor Kang estaba particularmente obsesionado con ellos. También había una clara fascinación por los cigarrillos Marlboro. Nos explicaron que, si se llevaban cigarrillos como obsequio para los guías, debían ser de esa marca, ya que es considerada *cool*.

El lugar de residencia también parece ser un marcador de estatus. La señorita Cho, por ejemplo, estaba muy orgullosa de vivir en el centro de la ciudad. Además, destacaba con orgullo haber estudiado en la Universidad Kim Il-sung, la institución más prestigiosa del país.

Otros signos de privilegio incluyen el acceso a ropa de varios colores, productos de belleza como cremas, y otros bienes que están fuera del alcance de la mayoría de la población.

12. *MB - En términos de estética, ¿notaste diferencias entre los pocos norcoreanos que observaste como transeúntes y los guías del tour?*

ML - Sí, la señorita Cho vestía con más colores, mientras que el señor Kang llegaba

⁶ El *songbun* es el sistema de estratificación social norcoreano basado en la lealtad política, antecedentes familiares y comportamiento personal, que determina el acceso a oportunidades y privilegios.

cada mañana peinado con gel y perfumado. Ambos tenían acceso a ciertos productos que no eran comunes entre las demás personas que observábamos en la calle. Por ejemplo, ella llevaba un blazer rojo y una cartera, y aunque estos detalles puedan parecer menores, la calidad de su ropa era notablemente superior.

Todo esto ocurría en un contexto generalizado de escasez, lo que hacía aún más evidente su posición privilegiada.

13. *MB - En el libro mencionás que la idea Juche es deudora de los planteos de Gramsci. ¿De qué manera los conectás?*

ML - En Corea del Norte compré libros de Kim Il-sung y Kim Jong-il sobre la idea Juche y se los di a mi papá, que es Doctor en Filosofía, para que me diera su opinión. Cuando terminó de leerlos, me dijo: “¡Pero este le robó todo a Gramsci!”. La referencia me causó mucha gracia.

Dentro de las conexiones posibles, hay tres cuestiones que considero centrales. La primera es la relación entre agencia y estructura. Algunos aspectos de la teoría marxista pueden inscribirse en el viejo debate de la sociología sobre estos conceptos. En el caso de Gramsci, él pone un fuerte énfasis en la capacidad de agencia de la clase para construir hegemonía. Algo similar ocurre con la ideología Juche, que insiste constantemente en frases como “somos los amos de nuestro destino” y “todo depende del individuo”. Este foco en la autonomía individual se aleja bastante del marxismo clásico.

La segunda cuestión es el concepto de cultura popular autónoma que desarrolla Gramsci como una forma de resistencia. En el caso de la idea Juche, este concepto adopta una matriz nacionalista que enfatiza una cultura nacional pura, libre de influencias externas, incluso de Corea del Sur. La cultura Juche norcoreana se define como independiente y autóctona, alineándose con este principio de resistencia cultural.

Por último, está el rol del líder como guía. Para Marx, la toma de conciencia de clase era algo que, en cierto modo, surgía espontáneamente. Sin embargo, Gramsci atribuía un rol crucial a los intelectuales en ese proceso, una idea que también compartía Lenin. En la ideología Juche, esta función guía recae en la figura del líder. Como la conciencia no surge de manera espontánea, es el líder quien debe iluminar y guiar al pueblo. En este aspecto, la idea Juche se encuentra más alineada con Gramsci o Lenin que con Marx.

Estas son, a mi parecer, las tres grandes características que pueden destacarse en esta comparación.

14. *MB - Ya pasando de la dimensión teórica a la práctica, ¿cómo busca el gobierno, y en particular el liderazgo norcoreano, llevar estos planteos a cabo? En el libro analizás las políticas destinadas a la juventud, con un enfoque especial en el arte y la formación de prodigios, como ocurre en Pyongsong.*

ML - Eso me pareció muy interesante porque, en las primeras fases de la educación, toda la ideología, y con ello el proceso de construcción de hegemonía, se transmite a través de la danza y la música. La música no es inocente: todas las letras hacen referencia a alguna

dimensión política. Canciones como “*Mi país es el mejor*”, “*El canto al Gran camarada Kim Jong-un*” o “*No tenemos nada que envidiarle al mundo*”, que funciona como un emblema, sirven para inculcar esta ideología. A través de estas canciones, se van construyendo y solidificando los cimientos ideológicos con el tiempo, lo que evidencia la importancia central de las políticas artísticas y culturales.

En Pyongson, donde estudian los niños superdotados, las clases que nos mostraron (más allá de la de inglés) eran de canto, gimnasia y danza. Todas las canciones que escuchamos eran patrióticas y cargadas de ideología.

15. *MB - También es relevante considerar el rol de los deportes al analizar el éxito de estas políticas. Corea del Norte ha logrado un desarrollo destacado no solo en disciplinas olímpicas, sino también en competiciones juveniles de fútbol, como los mundiales femeninos Sub-20 y Sub-17, el último de los cuales ganó este año.*

Y ya que nos referimos a la actualidad, me gustaría recuperar el concepto de necrocracia que trabajas en el libro. ¿Cómo convive la idea de continuidad histórica con el hecho de que el gobierno de Kim Jong-un plantea una ruptura tan marcada con los planteamientos de reunificación enarbolados por Kim Il-sung y Kim Jong-il? La reunificación, ya sea como resultado de la liberación de Corea del Sur del imperialismo estadounidense y sus aliados locales, o bajo la concordancia de una única nación, ha sido un elemento constitutivo de la narrativa norcoreana. En este contexto, ¿no se desdibujaría el concepto de necrocracia como herramienta de legitimidad para el liderazgo de Kim Jong-un?

ML - Es una pregunta muy interesante, pero con un final abierto. A veces tengo la sensación de que Kim Jong-un utiliza la figura de su abuelo, pero la vacía de contenido. Kim Il-sung estaba lleno de contenido en el sentido de que proponía la reunificación bajo los tres principios de la reunificación, con ideas concretas y estructuradas. No era una resignificación arbitraria, sino que incluía propuestas específicas (como por ejemplo, un modelo de relación particular con la Unión Soviética).

Por el contrario, Kim Jong-un parece replicar la figura de su abuelo, incluso en su apariencia, con una clara intencionalidad en hacerlo, pero sin retener el contenido ideológico original. En un contexto como el de Corea del Norte, vaciar de contenido figuras históricas puede ser relativamente sencillo, ya que no hay posibilidades de mantener registros físicos. En mi caso, por ejemplo, no podía conservar libros ni periódicos, lo que hace que el archivo histórico sea prácticamente inexistente. Esto facilita el cambio discursivo sin modificar el simbolismo de figuras como el Presidente Eterno.

Sin embargo, a mediano o largo plazo, este vaciamiento de contenido podría generar disonancia cognitiva, especialmente en las generaciones mayores que crecieron bajo la enseñanza de la importancia central de la reunificación de Corea.

Corea del Norte suele caracterizarse como un régimen totalitario, pero para ejercer este tipo de totalitarismo se necesitan recursos no solo políticos, sino también materiales, y no está claro si el país realmente los posee. Es posible que, en ciertos sectores, se apliquen políticas específicas de ideologización mediante sistemas de premios y castigos. Sin embargo, ¿es esta la situación de la mayoría de la población? Durante el colapso de la Ardua Marcha (1994-1998), gran parte de la población quedó librada a su suerte, y el gobierno

norcoreano perdió control en muchos aspectos. Esto nos lleva a reflexionar de forma prospectiva sobre cómo podrían evolucionar los hechos en el futuro.

En Ciencia Política, existe el concepto de la Reina de Corazones, tomado de *Alicia en el País de las Maravillas*. Este término se asocia al poder despótico, como el de la Reina que ordena cortar la cabeza a la rana que se come la tarta. Sin embargo, es un poder muy limitado. Algunos politólogos argumentan que este tipo de poder no puede ejercerse de manera efectiva más allá de un radio de 80 kilómetros cuadrados. Algo similar ocurrió durante la Ardua Marcha: Pyongyang se cerró sobre sí misma, mientras gran parte de la población quedó abandonada. Esto sugiere un ejercicio despótico del poder focalizado en unos pocos kilómetros cuadrados, mientras el resto del territorio queda librado a su suerte.

Este análisis nos lleva a cuestionar cuánto tiempo puede sostenerse un sistema que combina un poder despótico “limitado”, la falta de recursos materiales para ejercer un control efectivo en todo el territorio y una narrativa ideológica que, en algunos aspectos, comienza a mostrar fisuras respecto de la tradición. Mientras que el simbolismo del Presidente Eterno y la ideología Juche aún funcionan como pilares de legitimidad, el vaciamiento de contenido y la desconexión con generaciones que crecieron bajo otros valores podrían eventualmente erosionar esa legitimidad.

En última instancia, el futuro de Corea del Norte dependerá no solo de su capacidad para mantener estas estructuras, sino también de cómo el liderazgo maneje las tensiones entre continuidad simbólica y adaptabilidad frente a los desafíos sociales y materiales que enfrenta el país.